

LA ORACIÓN EFICAZ DEL SIERVO DE DIOS

Gabriel Ferrer Yolanda Rodríguez

12 de julio de 2014

(Editado en septiembre de 2022)

Jeremías 33: 3

³ Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

En el versículo de hoy, Jeremías 33: 3, vemos la respuesta de Dios al profeta quien estaba en una situación difícil. El pueblo de Israel se había apartado de la obediencia a la Palabra de Dios y estaba siendo amenazado por la invasión del Imperio Babilónico, el cual ya había vencido al Imperio Asirio. No había muchas esperanzas para Israel; había temores, angustias, inseguridades; por lo cual, este pueblo decidió acudir al hombre para solucionar su problema: buscó la ayuda de Egipto.

Y en esta situación, Dios envía a Jeremías con una Palabra profética según la cual Israel debía rendirse ante Babilonia; esto por supuesto era una palabra terrible para este pueblo y Jeremías empezó a ser visto como un traidor. Era ciertamente una situación muy difícil para este profeta, siervo de Dios quien había sido puesto preso por obedecer al Señor, dando esta Palabra profética. Dios sabía que debía fortalecer a Jeremías, pues estaba debilitado, quizá temeroso; por ello le habla a Jeremías, diciéndole: "Clama a mí, y yo te

responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jer 33:3:).

¡Qué Palabra tan poderosa! Dios le dice "¡clama a mí!" La única manera de que podamos descansar en situaciones difíciles, y tener la paz de Dios, aún en peligros de muerte, como el que tenía Jeremías, es clamando al Dios vivo, orando al Dios que todo lo puede, el omnipotente Dios de gloria "... el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen" (Ro 4: 17).

¿Y por qué obtenemos paz cuando clamamos en oración ferviente al Señor? Porque Dios responde todas nuestras oraciones; quiero que note el término "responde"; no estamos diciendo "otorga las peticiones", porque solamente Él nos concede lo que pedimos cuando las oraciones son conforme a su voluntad, buena, agradable y perfecta (1 Jn 5: 14-15. Ro 12: 2). El Señor le dice a Jeremías: "Y yo te responderé" (Jer 33: 3). La consecuencia de nuestra oración es la respuesta de Dios; y sus respuestas pueden ser de tres tipos: (a) SÍ, (b) NO o (c) ESPERA.

Pero las tres respuestas producen paz, porque Dios es soberano, sabio y nos ama; por lo cual, sabe qué es lo que nos conviene. Y en medio de sus respuestas, Dios va transformando nuestras vidas, las va moldeando para que seamos como Él quiere que seamos, hijos obedientes, siervos que podamos servirle en santidad, con amor y fervor.

¿Qué otra cosa obtenemos si clamamos? El Señor le dice a Jeremías "... y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jer 33: 3b). Nos habla

el Señor de la manifestación de sus atributos; nos muestra quién es Él y lo que puede hacer: cosas maravillosas que son ocultas y que no conocemos. Esto se refiere a la Nueva Jerusalén, a sus promesas eternas, a la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, a su Reino Eterno de poder y gloria. Esta parte de la respuesta de Dios a Jeremías, sobre las cosas ocultas que no conocemos, es la misma que el Señor le habló al apóstol Pablo en 1 Corintios 2: 9:

⁹ Antes bien, como está escrito:
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Cuando conocemos quién es Dios, sentimos una enorme, inigualable seguridad, sentimos paz. Y cuando Dios nos muestra lo que puede hacer, solamente podemos decir: TÚ TODO LO PUEDES.

Esto fue lo grande y oculto que Dios le mostró a Job, varón de prueba, que sufrió penalidades, grandes dificultades, grandes pérdidas, gran enfermedad; ante el clamor de Job, Dios le responde y le muestra quién es Él y todo lo que ha hecho en la creación, y todo lo que puede hacer. Ante esto, Job solamente pudo decir: "... Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti" (Job 42:1-2).

Es hora de que pongamos en práctica lo que dice Efesios 6:18: "... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". Es hora de que atendamos a lo que dice Filipenses 4: 6-7:

⁶ Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¿Por qué debemos orar?

Una de las preguntas que nos pueden hacer es ¿por qué debemos orar si Dios lo conoce todo y lo puede todo?, ¿acaso no conoce todo de mí y conociéndome, Él tiene el poder para obrar en mi vida?

Ciertamente, Dios conoce todo de nosotros; Él sabe lo que nos está aconteciendo y evidentemente tiene el poder para hacerlo todo. Entonces ¿por qué debo orar?

Una razón es que Dios quiere que tengamos una comunicación permanente con Él, como el hijo que se comunica diariamente con el padre terrenal. Otra razón que justifica que oremos de manera ferviente y constante, sin desmayar es porque estamos en una lucha espiritual, en una batalla campal en la que Satanás está como león rugiente buscando a quien devorar. Tú y yo estamos en esta batalla. Leamos Efesios 6:11:

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Imagínate un campo de batalla, imagínate demonios alrededor tuyo, de tu casa, de tu familia, de la iglesia; demonios rondando, atacando con toda clase de armas diabólicas como: Dudas, incredulidad para debilitar tu fe, disensiones, contiendas, celos, envidias, Satanás y sus demonios levantando las obras de la carne para atacar a los hijos de Dios; la oposición para impedir que el evangelio se extienda y se conviertan las almas.

Mi hermano, esta es la realidad espiritual en la que vivimos diariamente, no podemos olvidarnos de eso. Satanás trata de que te olvides de esta guerra, de esta batalla espiritual, entreteniéndote, distrayéndote.

Pero hoy el Señor te está recordando que estás en una guerra espiritual; que no te puedes olvidar de eso. Y quizá dirás: "Ah pastor pero usted quiere que yo viva asustado". No. Queremos que vivas **apercibido** con los sentidos espirituales despiertos, no dormidos, para que Satanás no tome ventaja y no nos haga daño, no nos engañe.

Tenemos que estar conscientes de esta batalla, para que tú y yo entendamos la necesidad urgente de la oración. Si no hay urgencia, no podemos hacer oraciones eficaces; haremos oraciones rápidas y vacías sin ningún poder.

Y las urgencias espirituales solo las vemos cuando Satanás ha hecho estragos con alguna situación apremiante en nuestra vida, en nuestra familia, en la iglesia, donde nos movemos; pero debemos saber que todos los días estamos en urgencia espiritual; las urgencias espirituales son diarias, porque el diablo

diariamente nos está atacando y por esa razón debemos orar; **cuando el pueblo de Dios cae de rodillas, todo comienza a moverse en el Cielo y todo comienza a estremecerse en el infierno.**

Por cuanto la oración es el arma que teme Satanás, él trata por todos los medios de impedirla, te pone obstáculos para que no ores, te pone espíritu de adormecimiento para que te duermas mientras oras; te carga tu agenda de trabajo o de estudio para que no tengas tiempo para orar; te pone cansancio, fatiga, falta de interés, falta de concentración, dudas que arrebatan tu fe. Satanás hará todo para que no ores. Por eso debes estar apercebido y levantarte a guerrear contra Satanás; echar fuera todo lo que atenta contra tu oración, clamar a Dios.

¿Cuáles son los requisitos para la oración eficaz?

Hay seis requisitos; veamos:

(1) Ser salvo, reconciliado, justificado por Cristo, ser hijo de Dios.

La Biblia enseña que Él no escucha a los impíos y cuando no hemos recibido a Cristo, no somos hijos de Dios, somos impíos y hay iniquidad en el corazón. El Salmo 66: 18 dice:

¹⁸ Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.

En Juan 9: 32 leemos:

³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye.

(2) Debemos obedecer a Dios; tener una vida de obediencia absoluta a Dios.

Si hemos orado durante un largo tiempo y no recibimos respuesta de Dios (recuerde las respuestas: sí, no o espera), debemos examinar nuestra vida, para ver si hay un área que no se la hemos entregado. Debemos llegar con arrepentimiento delante de Él y pedirle limpieza y que Él ejerza el control total de nuestra vida. Un ejemplo de oración de un siervo obediente es el de Elías. Leamos 1 Reyes 18: 36-39:

³⁶Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. ³⁹Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

(3) Conocer los pensamientos y la voluntad de Dios.

Para que nuestra oración sea eficaz, con poder y autoridad, debemos conocer la voluntad de Dios, la cual está revelada en la Biblia. La lectura, estudio y meditación diaria en las Escrituras nos permite conocer la voluntad de Dios, sus pensamientos y sus mandamientos para una vida en santidad.

¿Cómo conocemos la voluntad de Dios? El Espíritu Santo es quien nos revela las Escrituras, es decir, abra la Palabra para que la comprendamos espiritualmente y así conozcamos la voluntad de Dios para orar conforme a esta voluntad. Leamos 1 Corintios 2: 10-13:

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

¹³ lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Al conocer la voluntad, podemos orar conforme a ella y tenemos la certeza de Él nos oirá y recibiremos respuesta afirmativa, nos concederá lo que le pedimos. Mira lo que dice 1 Juan 5: 14-15:

¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

La oraciones que no corresponden a la voluntad de Dios, no le agradan; debemos cuidarnos de no orar conforme a la corriente de este mundo ni según la voluntad de la carne y los pensamientos, es decir, de la vieja naturaleza. Cuando no habíamos nacido de nuevo, hacíamos la voluntad de la carne, pero al ya haber recibido a Cristo, no podemos seguir obedeciendo al hombre viejo. Leamos Efesios 2: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,
² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, **siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire**, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,
³ entre los cuales también todos **nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos**, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

El Señor nos manda a que no estemos en la pasada manera de vivir, nos ordena que nos despojemos del viejo hombre, de la vieja naturaleza que está viciada con los deseos engañosos. Debemos orar renovados en el espíritu de nuestra mente por la poderosa Palabra de Dios, debemos orar con el nuevo hombre que ha sido creado según la voluntad de Dios en justicia y santidad de la verdad; esta nueva criatura que ahora somos es la que ora conforme a la voluntad perfecta del Señor. Leamos Efesios 4: 22-24:

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,
²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,
²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

La Iglesia apóstata promueve la oración conforme a la voluntad de la carne y los pensamientos, a la corriente de este mundo; las oraciones están llenas de peticiones terrenales, corruptibles, están atiborradas de concupiscencias, de deseos de la carne, del viejo hombre. Por ello, esta iglesia ha hecho y está haciendo mucho daño, pues afirman que la voluntad de Dios es que las personas vivan en esta Tierra, que prosperen materialmente, que tengan riqueza, bienes de este mundo, son oraciones llenas de la vanidad de la mente, peticiones vanas; las oraciones de los apóstatas están llenas de muerte y están en contra de la voluntad de Dios que es la santificación del

creyente, y que este ponga toda su mirada y su corazón en las cosas celestiales, en la Nueva Jerusalén, en su partida a la casa del Padre el día del Arrebatamiento de la Iglesia. Leamos Colosenses 3: 1-4:

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

(4) Un corazón limpio.

Dios no escuchará nuestras oraciones si hay pecados ocultos, pecados que aún practicamos o áreas en nuestra vida que no hemos sometido al señorío de Cristo y son obstáculos para crecer y ser instrumentos útiles en sus manos. Si esto ocurre, debemos arrepentirnos de corazón y pedirle al Señor que nos santifique, nos limpie y que el Espíritu Santo tome el control total de nuestras vidas. Si hay áreas de desobediencia en nuestra vida, nuestras oraciones tienen estorbo.

El corazón limpio lo reiteran las Escrituras; leamos varios versículos:

- Salmo 24: 3-4:

³ ¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Y quién estará en su lugar santo?

⁴ El limpio de manos y puro de corazón;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engaño.

Primeramente, el monte de Jehová es el Monte de Sion, la Nueva Jerusalén en el Tercer Cielo; este es el lugar santo; por tanto, David está hablando de la entrada a la ciudad gloriosa, a la que solo puede ir el que está limpio, el que tiene el corazón puro. Pero también podemos aplicar estos versículos a nuestra oración, pues cuando clamamos con el corazón limpio es como si subiéramos a la presencia de Dios, a su lugar santo. Miren cómo dice que el que no ha elevado su alma a cosas vanas es el que tiene el corazón puro, limpio. Si ya hemos nacido de nuevo, no podemos tener en nuestra alma cosas vanas, porque esto es lo que tiene el inconverso y el apóstata. Leamos Efesios 4:

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente...

- Salmo 51: 10-12:

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

¹¹ No me eches de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.

¹² Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

Este Salmo, como los otros, es oración y el tema es el arrepentimiento; David clama por un corazón limpio, por un espíritu recto y noble, por seguir en la presencia del Señor, por la presencia del Espíritu Santo en su vida, por recuperar el gozo de la salvación que había perdido. Si hay pecado en el creyente, esta es la oración que debe hacer para que restaure su comunión

con el Señor y Él escuchará, responderá y perdonará, para que luego el creyente pueda orar por los otros motivos, conforme a la voluntad de Dios.

(5) Motivos puros.

Para que Dios escuche nuestro clamor y orar con poder y autoridad, necesitamos tener motivos puros, razones puras y justas que salen de un corazón limpio, humillado, un corazón de niño. Debemos orar no con motivaciones egoístas, sino conforme a la voluntad de Dios, revelada en la Biblia. Leamos el Salmo 55: 2:

² Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.

La Palabra hace entender sabiduría y doctrina y permite conocer razones prudentes; los motivos de la oración los dio en las Escrituras, por ello debemos escudriñarlas. En Proverbios 1: 1-2, Salomón dice:

¹ Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

² Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,

Los motivos, las razones que alimentan nuestra oración en sabiduría e inteligencia de Dios, deben ser retenidos en el corazón, no se pueden cambiar por motivos carnales, terrenales y mundanos. Leamos Proverbios 4: 4-7:

⁴Y él me enseñaba, y me decía:

Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.

⁵Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

⁶No la dejes, y ella te guardará;
Ámala, y te conservará.

⁷Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.

En la oración no puede haber intenciones impuras, torcidas o perversas.

Proverbios 8: 8-9 dice:

⁸Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.

⁹Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado sabiduría.

Solo una persona nacida de nuevo, que ha sido santificado en la sangre de Cristo, que es morada del Espíritu y está en obediencia a Dios, puede decir que las razones de su boca en oración son rectas, que no hay cosa perversa ni torcida, pues es el Espíritu Santo el que guía la oración e intercede a través del creyente como dice Romanos 8: 26:

²⁶Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles

(6) Fe, confianza persistente.

Para que nuestra oración sea eficaz, con poder y autoridad, debemos confiar en la fidelidad de Dios. debemos perseverar, seguir hasta que obtengamos la victoria; Romanos 12:12 dice:

¹² ... gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración".

Debemos orar con fe, porque sin fe es imposible agradar a Dios (He 11: 6), porque el que duda es como las ondas del mar. Leamos Santiago 1:

⁶ Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷ No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸ El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Cuando la Escritura habla de no dudar, se refiere a no dudar del Señor, de sus atributos y no dudar de su Palabra. Esto es importante, porque los apóstatas dice que cualquier cosa que se pida, el Señor está obligado a darla y que la garantía es no dudar que se va a recibir. Y ya hemos dicho que solo las peticiones conforme a la voluntad de Dios, son otorgadas.

¿Por qué debes ser perseverante en la oración?

- Porque estás justificado y reconciliado con el Padre, a través de Cristo. Ya no eres enemigo de Dios, sino su amigo si haces la voluntad del Señor (Jn 15: 14), su hijo (Ro 8: 16), su siervo, su esclavo (Ro 16: 18. Stg 2: 23).
- Porque puedes entrar confiadamente al trono de la gracia para obtener oportuno socorro (He 4: 16).
- Porque Cristo vive en ti y el glorioso Espíritu Santo te ayuda en la debilidad, intercede por ti con gemidos indecibles (Ro 8: 26).

- Porque tienes poder y autoridad dados por Cristo, sobre toda potestad y fuerza del enemigo, porque el diablo está vencido (Col 2: 13-15. He 2: 14. 1 Jn 2: 13, 14).

La oración es pues la vida diaria del creyente; no podemos vivir sin ella; Satanás no querrá que uses esta poderosa arma que le hace daño; pero hoy el Señor te está diciendo que te levantes en fe y que tomes la poderosa arma de la oración para que resistas al diablo y huya de ti (Stg 4: 7), para que hagas retroceder las tinieblas; recuerda que Cristo venció en la Cruz del Calvario y te ha dado poder y autoridad, que ejercitas en la oración con toda la armadura de Dios (Ef 6: 10-18).